



desdelosimple

Para contemplar la vida

Domingo XVII del Tiempo Ordinario

1 Reyes 3,5.7-12; Salmo 118; Romanos 8, 28-30; Mateo 13, 44-52

Julio 26 del 2020

Ciudadanos del Reino

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

En este Domingo, terminamos la lectura del capítulo 13 de San Mateo, que contiene las siete parábolas sobre el Reino de los cielos. Santo Tomás de Aquino las distribuye de la siguiente manera: dos parábolas que hablan de los impedimentos para recibir la Palabra (la del sembrador, en el aspecto individual, y la de la cizaña, en el aspecto social) otras dos parábolas que hablan del crecimiento del Reino de los Cielos (la del grano de mostaza y la de la levadura en la masa) y tres parábolas que hablan de la esplendidez del Reino de los Cielos (la del tesoro, que expresa abundancia; la de la perla, que expresa belleza; y la de la red, que expresa la universalidad).

Descubriendo el tesoro por el cual vale la pena entregarlo todo, Benedicto XVI nos decía que “Jesús es el verdadero y único tesoro que hemos de dar a la humanidad” (31 Mayo 2010) el tesoro presentado en el Evangelio no tiene tasación de precio, es invaluable. Por ello cuando nos encontramos directamente con él, el valor que tiene todo a nuestro alrededor cambia. Jesús tiene la capacidad de cambiar nuestra mirada, de reevaluar nuestras relaciones, de poner en consonancia nuestra vida con el deseo del Padre, para que podamos alcanzar el verdadero tesoro que no se corroe. Este encuentro transforma todo en alegría, es por eso que el evangelista señala que quien lo encuentra “lleno de alegría, va y vende todo para comprarlo”. Esta es la abundancia de la que nos habla Santo Tomás, por ello la vida en Cristo se identifica con el gozo interior.

La belleza manifestada en la perla hallada por el comerciante de perlas finas, señala la belleza de los ciudadanos del reino de los cielos, quienes adornados con las virtudes brillan en el mundo con el resplandor de la gloria de Dios. Así dice el Papa Francisco (27 Julio 2014) “quien encuentra el Reino de Dios no tiene dudas, siente que es lo que buscaba, que esperaba y que responde a sus aspiraciones más auténticas. Y es realmente así: quien conoce a Jesús, quien lo encuentra personalmente, se queda fascinado, atraído por tanta



desdelosimple

Para contemplar la vida

bondad, tanta verdad, tanta belleza, y todo en una gran humildad y sencillez”. Este encuentro fundamental es el que impulsa a todo ciudadano del Reino de los cielos a identificarse con Él, por ello asume el nombre de cristiano.

Por su parte la universalidad que se representa en la parábola de la red, trae consigo un llamado universal, el reconocimiento de la bondad de Dios que llama a toda creatura a la participación de su divinidad, así entendemos como esta red que atrapa todo tipo de especies, une los esfuerzos por construir un mundo más humano. Estar atrapados en la Red del Reino de los cielos, es vivir nuestras búsquedas en la libertad de los hijos de Dios. Esto nos mueve a entender que la verdadera calidad de nuestra vida y de la vida social depende de la recta conciencia de cada uno, de la capacidad de todos y de cada uno de reconocer el bien, separándolo del mal, y de tratar de llevarlo a cabo con paciencia, contribuyendo así a la justicia y a la paz.

Para atrevernos a vivir en esta dinámica del Reino, aprendamos de la primera lectura que el rey Salomón, habiendo reconocido sus equivocaciones, ora a Dios pidiendo el don del discernimiento. Este debe ser nuestro mayor anhelo y nuestra firme esperanza. Estamos seguros de que no puede haber mejor don que el de ser conducidos por el mismo Dios, y como lo hemos meditado en los últimos domingos en el capítulo 8 de la carta de Pablo a los Romanos, se nos ha concedido el Espíritu Divino que nos acompaña decididamente en nuestro caminar. Continuemos disponiéndonos a Escuchar la Palabra de Vida que se nos propone para que acojamos la salvación que Dios mismo nos ofrece.